



LA TRAMA Y LO DIÁFANO

Ivana Brenner
Eduardo Costa
Noemí Di Benedetto
Dolores Furtado
Camila Lamarca
Sol Pochat

Seis artistas de cuatro generaciones es la propuesta de Galería Vasari para *La trama y lo diáfano*, exposición que reúne obras de soportes muy variados y cuya consigna es la expresividad de los materiales a partir de poéticas muy diversas a lo largo de cincuenta y nueve años. Y, el recorrido por vía cronológica acompaña la lectura bajo la consigna del título.

Noemí Di Benedetto, Eduardo Costa, Dolores Furtado, Ivana Brenner, Camila Lamarca y Sol Pochat, en orden de aparición, han dialogado de manera vital con la materia en un rango que exhibe dramatismo, juegos desde lo experimental a lo insólito, lindes con la extrañeza, y otros.

Hacia fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta el informalismo, la pintura de acción, el *art autre*, constituyeron en el arte occidental una ruptura radical operada en los principales centros. Buenos Aires tuvo representantes, que adscribieron a ese momento revolucionario. Uno de los objetivos fue poner en foco ciertos aspectos constitutivos de la pintura: la materia, sus densidades y texturas, su capacidad expresiva, el gesto mismo. Y, también se abrió el ingreso de materiales no artísticos al ámbito la obra. El resultado fue la “pérdida de identidad del objeto artístico tradicional”, ya no se trataba de pintura o escultura solamente. Entre ellos, Di Benedetto fue una de las tres artistas mujeres junto a Marta Minujin y Silvia Torras que adscribieron a esa tendencia. Sus ensamblajes en maderas teñidas por el efecto del fuego dan cuenta de la radical agresión a los materiales que surgía de las raíces viscerales y existenciales de aquella poética.

Eduardo Costa en 1966 inauguró en Buenos Aires, junto a otros, el arte de los medios de comunicación, una materialidad inmaterial. Treinta años después, en 1994, con sus ‘pinturas volumétricas’, el artista puso en obras una reflexión conceptual sobre la pintura que la mostraba en toda su evidencia material. A través de la técnica de moldeado tradicional escultórico, formuló un cruce de disciplinas. Trabajó en la aplicación de pintura acrílica hasta lograr la forma tridimensional de objetos, como cajas o frutos. La materia pictórica conserva en esas obras su identidad primigenia en el brillo, la densidad, y comportamiento físico, de modo evidente.

Dolores Furtado, residente en Nueva York, trabaja tanto con formas que parecen disgregarse como también en modelados informes. En cualquier caso la artista le otorga a sus obras un potente poder de sugestión como también una identidad de extraña definición. Así, la caja en ruinas en esta exposición advierte la memoria de su destrucción. Otra obra de pequeño formato en pulpa de papel y yeso, parece adivinar la forma de un pequeño ser. Allí proyecta el poder de forjar un delgado límite entre la fragilidad del material, lo corporal y una apariencia cuasi humana.

Ivana Brenner trabaja la cerámica como su material principal y de manera simbólica su estrecho parentesco con la vida. Aquí sus obras más recientes continúan su línea abstracta, sin embargo, estas nuevas configuraciones sugieren una relación con lo anatómico, humano o no humano, en una amplia dimensión. Aparece el color blanco cubriendo una base dorada, a la cual la artista denomina como ‘una piel de pintura blanca’. Retorna aquí al concepto que linda entre lo biológico

y una proto-humanización de las formas. La presencia del oro sugiere la posibilidad de transmutación alquímica.

Camila Lamarca ha ubicado su trabajo artístico entre la pintura y la escultura a modo de vasos comunicantes. A la pintura le quitó el bastidor, la cuelga de la pared, o le sugiere otros soportes. Elige objetos a través de su materialidad y color, y observa su comportamiento físico en el espacio real como escenario. Ladrillos, cerámicos o cuadrados de papel de lija industriales exhiben su desnudez y su cualidad material. La acción de la artista, opera en ellos entre el cuidado y una observación cuasi afectiva. Enfoca sutiles y casi imperceptibles acontecimientos y leves accidentes radicados en las superficies: la pérdida gradual de saturación cromática de una pieza a otra, la valoración y observación casi microscópica del grano y del color. La observación demorada convierte de manera virtual la trama, materia rugosa, en luz.

En la pintura y la escultura de Sol Pochat, ambas en papel, juegan conceptos similares: el juego de degradación de color por efecto de la luz; del gris al blanco en la corporalidad sutil de la escultura y del rosa al blanco en la impecabilidad de la pintura plana.

La trama y lo diáfano, título que abarca desde los rasgos conceptuales en la trama de la madera en los rastros del fuego de Di Benedetto, la trama táctil de la pintura vuelta sólida en los objetos de Costa, la trama informe fruto de la destrucción o el tiempo en la caja de Furtado, los cuerpos de Brenner lucen su piel blanca, levemente nacarada, anunciando la aparición de lo diáfano. La desmaterialización virtual del color en Lamarca busca también la luz. Y, Pochat termina por quitar el velo a los sutiles colores para volverlos también luz. Por lo tanto, en lo diáfano.

Mercedes Casanegra

Agradecemos la colaboración de las galerías Hilo y Cosmocosa

Del 31 de octubre al 16 de noviembre de 2018

VASARI
Esmeralda 1357. Buenos Aires
C1007ABS. Argentina
(54 11) 4327-0664 / 4328-5237
vasari@galeriavasari.com.ar
www.galeriavasari.com.ar